

formó en su día la espina dorsal del Valle del Ambroz...
algunos pueblos, misiones o caseríos que surgieron con la repoblación...
medieval y del imperio norteafricano de riquesa y población...
y el lago y arroyo de los ríos...
luzado con la belleza natural...
dida durante el período...
lugares...
desarrollo de estos...
de la zona...

Hervás y el Valle del Ambroz

Ese hermoso conjunto geográfico que forma el Valle del Ambroz —cuna del color y de las suaves brisas serranas— ha sido, a lo largo de la historia, uno de los umbrales de acceso de pueblos y culturas a Extremadura; zaguanes que dulcificaban los bruscos puertos del Sistema Central que unen esta cálida y ancha tierra de la Lusitania con los páramos recios e infinitos de Castilla.

Por los escarpes del valle, colgándose en las laderas de la sierra de Béjar y Candelario, debieron descender hacia las penillanuras y vegas de la Alta Extremadura vettones, lusitanos y celtas, que fundarían Caerium, Capera, Turgalium, Luggsacrum y otras localidades tribales que el tiempo ineluctable consiguió borrar de la piel de la tierra en el transcurso de los siglos. También debieron llegar gentes griegas, quizá, que fundarían la vieja «Ambracia», recogida en tradiciones y leyendas de antiguos historiadores, cuyo nombre se conserva en el hidrónimo de uno de los numerosos afluentes del Alagón y en el topónimo del valle; ciudad más que discutible, que fuera antecesora de la medieval Plasencia, construida para agrandar al mismo Dios, por voluntad del rey.

Por las laderas alfombradas de verdes y pardos de las sierras de Cruces Altas y Cabezabellosa, también los romanos —los incansables y laboriosos romanos— trazaron aquella calzada, de ancho y cuidado empedrado, que los musulmanes llamaron «Al-ballata» y los cristianos «Vía de la Plata» o «Vía Equinea» por su dedicación preferente a la transhumancia y al transporte con recuas de caballerías. Esta arteria, enlosada de grandes lajas de cuarcita, y señalizada con trozos de miliarios latinos, aún se conserva en prolongados tramos sobre la piel de Extremadura, y

formó en su día la espina dorsal del Valle del Ambroz, creando en sus aledaños pueblos, mansiones o caseríos que llegarían con la repoblación medieval a ser importantes núcleos de riqueza y poblamiento.

A lo largo y ancho de todo el Valle, la huella histórica se ha entrelazado con la belleza natural, con la suavidad del clima, con la espléndida presencia del paisaje, variado y quebrado, atrayendo hacia sus lugares a una cada vez mayor y más abigarrada población turística que desea gozar de estos encantos, ya difíciles de encontrar en otras latitudes y con otras gentes.

Desde allá arriba, cayendo de Peña Negra o desde el Cerro del Buitre, el Valle está presidido por los caseríos de La Garganta y Baños de Montemayor, donde las ninfas paganas de Roma crearon ya baños y ninfeos para solaz y salud de matronas y guerreros eméritos, de edad vetusta.

Baños es hoy uno de los centros turísticos y sanitarios más destacados de la región, y su balneario, remozado y ampliado, cuenta con el encanto de los años veinte —la «Belle Époque»—, en que fueron construidos los edificios centrales, y la comodidad y el confort de los actuales sistemas de tratamiento. Sobre ellos, conquistando la ladera en difícil equilibrio, un pueblo dinámico, soleado, bullicioso y vivo, que ha unido su vida y su prosperidad al bienestar de los demás y al tráfigo del camino, sacando todo su hacer y su parecer a los márgenes de la carretera. Tránsito variopinto en el que se ofrecen cestos, cacharros, maceteros y achiperres de junco y paja, junto a producciones exóticas y lejanas, colgadas de los paramentos enjalbegados de sus casas, que un activo comercio ha traído hasta los pies de la montaña.

La misma vocación trajinera tuvo siempre Aldeanueva del Camino, que fue villa mitad de León y mitad de Castilla, cuando la vía de La Plata cortaba la frontera entre los dos reinos; y sus parroquias fueron también de los obispados de Plasencia y Coria, aunque su señorío jurisdiccional fuera de los duques de Alba, como lo era Abadía, donde el gran duque D. Fernando Álvarez de Toledo se hiciera construir el espléndido palacio y jardines de «Sotohermoso», que fueran la envidia de otras ostentosas casas nobles de la rancia aristocracia castellana; citados por curiosos y viajeros de los siglos posteriores.

Abadía fue cisterciense y templaria; después franciscana en el convento desamortizado de la «Bien Parada» —o «Bien Parida»—; más tarde

residencia de lagartos y saltamontes; hoy, aunque todavía sin restaurar en su total esplendor de monumento olvidado y menesteroso, algo más cuidado para turistas y visitantes. Tanto el convento franciscano, como el palacio de «Sotohermoso» pueden convertirse, si la incuria y la abulia no aciertan a remediar lo que el tiempo ha demolido, en estímulos de gran atracción para curiosos y amigos del placer y del arte, con una adecuada rehabilitación y dedicación a tareas de buen yantar y amorosa hostelería en su propio ámbito de magnificencia medieval, como se ha hecho en otras localidades peor dotadas de maravillas.

De Abadía, el Valle se desparrama por La Granja, Gargantilla, Segura de Toro, Casas del Monte, Jarilla, Cabezabellosa, Villar de Plasencia, y otros pueblos de apretados vecindarios sobre espacios cada vez más abiertos y luminosos; pero, sin duda, la joya del Valle de Ambroz es Hervás, engarzada en un panorama fresco y quebrado, lleno de color y de calor, luminoso y trasparente, en el que las gamas de verdes que ascienden por las trochas y veredas de su propia sierra se mezclan con los dorados brillantes del otoño y con los blancos plateados que reverberan en la trama urbana de su caserío, bajo el ocre de los tejados y el oro viejo de los hastiales de trama de castaño y adobe de sus callejuelas.

Su topónimo nos recuerda a San Gervás, que fue santo muy venerado en el medievo por monjes y caballeros; y, posiblemente, ese fuera su origen como castillo o bastión de Templarios, junto a Segura de Toro y otras defensas de la agreste Traslasierra. Hervás fue también villa de jurisdicciones señoriales variadas y disputadas, desde Alfonso X «el Sabio», que la cedió a su propia esposa, hasta su ligazón con el señorío de Béjar en la dinastía de los Estúñiga —o Zúñiga— y Sotomayores, que formaron el ducado de Béjar para mayor gloria de los reinos de Castilla.

Fueron los nobles extremeños amantes y protectores de la productividad y buen orden de los judíos, permitiendo que se establecieran libremente en sus estados y vivieran en sus aljamas o juderías sin grandes sobresaltos, hasta que a finales del siglo XIV (1391) se produjeran los estallidos de odio popular contra la estirpe de Israel y las primeras matanzas y persecuciones contra ellos, que ya perduraron durante todo el siglo XV, hasta el desolado año de 1492, en el que los Reyes Católicos dictaran aquel decreto de expulsión que reventó en el llanto y la nostalgia de todo el pueblo sephardí sobre las orillas del Mediterráneo. Hervás habría de ser, junto con Casar de Palomero, Guadalupe, Plasencia, Cáceres y Truji-

llo, una de las más importantes aljamas de Extremadura. En su judería residían más de cincuenta familias de ascendencia semita y religión mosaica que dieron su carácter, su cultura y sus costumbres a uno de los barrios judíos mejor conservados de España, la vieja y entrañable Sepharad.

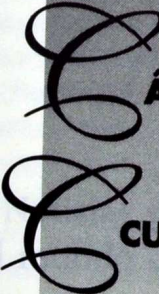
Hoy, este barrio judío es un valor positivo como motivo de atracción histórica y artística; sus callejuelas, increíblemente estrechas y empinadas, a la orilla del Ambroz, que se vadea por un puente nostálgico y musgoso sobre el fondo de la cuenca; sus pintorescas arquitecturas populares de zaguanes y soportales, bajo las vigas de los entramados que forman la vivienda y la troje de las casas, avanzando hacia el interior de las calles; las balconadas corridas y los paramentos encalados para resaltar su impolteza y su templanza entrañable de casa de pueblo. Todo ello en la sorpresa permanente de dos culturas y civilizaciones que se unen y se funden en cada uno de los rincones del casco urbano.

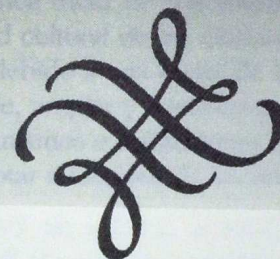
Conserva Hervás también huellas de su prosperidad histórica en siglos posteriores; huellas traducidas en relevantes monumentos, como la iglesia parroquial de Santa María, cuya obra de fábrica se data en el siglo XVI; la parroquia de San Juan, que fue iglesia del convento de los Trinitarios Descalzos, establecidos en Hervás desde 1664, de arquitectura barroca de fuerte sabor herreriano, con decoración profusa. El edificio del Ayuntamiento también fue una dependencia conventual —la Enfermería— de los franciscanos residentes en el destruido convento de Abadía, al que ya nos hemos referido arriba, y que hoy se encuentra semidemolido por la dejadez de los hombres y la crueldad del tiempo.

Finalmente, el palacio de los Dávila, construido en el floreciente siglo XVIII, es hoy la Casa Museo del notable escultor que fue Pérez Comendador, cuya plasticidad fuerte, recia, llena de vida, está perfectamente recogida en las amplias salas y dependencias de este museo, uno de los más importantes de la Comunidad Autónoma.

En definitiva, como comarca y como ruta de viaje y turismo, el Valle de Ambroz y Hervás, que lo preside, reúnen méritos y bellezas suficientes como para figurar en las más destacadas guías de atracción de viajeros y visitantes de nuestra Comunidad extremeña; porque son, además, la puerta, el umbral espléndido y amable, desde el que se abren todas las demás rutas y caminos hacia las tierras y las gentes de Extremadura.

M. C. Q.

**CÁCERES**
CULTURAL



PROGRAMACIÓN DEL GRAN TEATRO

En el ámbito de los experimentos destinados a un público mayor, pero destacaremos como verdaderos valores culturales de la ciudad las actividades que, mes tras mes, han tenido brillantemente cabida en el Convento Gran Teatro, con una programación que se inicia en enero y en la que destacamos la actuación del ballet español de Carmen Cabaño, que vino a Cáceres su espectáculo de gran belleza Aires de España. También en enero actuaron las compañías de teatro La Zoraida y Sempiterna, estos últimos dignos representantes del teatro madrileño en nuestra región, así como el cantante Raphael. Febrero se inició con la actuación de los humoristas Faemino y Cansado, que repusieron debido al frío en el mes de marzo. Asimismo actuaron las Orquestas del Valle Las Veneno, los cantantes Illicit Murphy, Albert Pla, Dolores Pantoja y la mexicana Paqueta la del Barrio, la Orquesta Sinfónica y Coro de Música del ballet nacional de Estonia y la obra de teatro Yo me voy en el